

LA GUERRA DE DIOS. El atentado contra la convivencia global.

Fernando Hernández Abreu.

*“Quien posee ciencia y arte
posee también religión.
Quién no las posee
Que tenga religión”*

Johann Wolfgang Von Goethe.

En esta disputa de dos mundos alzan la voz los profetas; ya no son Juan o Mahoma despertados por la revelación divina, ahora sus nombres son George Bush y Osama Bin Laden que son despertados bajo el sueño perplejo del discurso mediático. Abarcando la paz del imperio globalizado. Uno. Y el obelisco sagaz de una identidad nacional representada por el terrorismo. El otro. Ante el asombro del proceso histórico oriente y occidente luchando por una religión oficial, dejan de ser Judíos, Cristianos, o Islámicos; mientras los dos frentes se transforman en territorios limitados: capitalistas defensores del libre mercado y nacionalistas guerreros que mueren por una soberanía, ya muy gastada, ya próxima a ser aniquilada. Esta es la nueva guerra, acompañada por su particular religión. Son los viejos soldados de una verdad utópica, creyendo tener a Dios de su lado.

EEUU con su credo de libertad y justicia (ya no es infinita sino duradera). Que se traduce en defender una posición de liderazgo en el mundo mortalmente herida; la guerra es simplemente una continuación de su vieja política de expansión y dominio, a veces cruelmente realizada. Rebasando límites de heteronomía política, sustrayendo todo conjunto dialógico con los demás países, esto no es nuevo las consecuencias están lanzando el grito de ¡ya basta!, acumulando antiguos rencores.

El enemigo Afganistán, el régimen Talibán y su protegido “Mesías” Osama Bin Laden son claro ejemplo de un nacionalismo fundamentalista; no solo es el guiarse por una idea religiosa, pero si el verse en desventaja arbitraria ante el avance y control por parte de occidente. Su tradición religiosa basada en el Corán (Libro Sagrado) exhortó a tal compromiso fomentado la guerra santa- yihad- (que en realidad es una forma arcaica de política nacionalista). El mejor medio es el terrorismo cuya cumbre alcanzada con el ya gastado atentado a Estados Unidos no hace más que refrendar una ideología mantenida por una clase: “Sangre y Dios”. En semejantes circunstancias no es propicio procurar un juicio a media luz, la connotación simbólica representa un paroxismo de carácter cultural, estamos pues ante una divergencia en el mundo, donde los poderosos acuden a un llamado de Paz obligado (económica y militarmente), aunque en realidad es un atentado a la justicia global. Sí, el 11 de septiembre no se ataca al histórico juez del planeta, al gigante comercial o la superpotencia, tampoco a la bestia de los intereses prosaicos; pero si se ataca; mata y destruye la categoría más universal de ser humano: El derecho de coexistir unos con otros.

Ahora analicemos el problema con actitud crítica, reflexionando sobre el contexto de esta realidad inevitable. En sí el conflicto radica en un postulado muy bien acogido por el hombre “La voluntad de poder”, representada por los prejuicios raciales y religiosos por ambos bandos, a la fuerte exigencia de las economías mundiales regidas por unos cuantos; a un derecho diabólico llamado “intolerancia de las diferencias”, todas estas creencias construyen cuantificadores de forma y no de contenido. Los ejemplos sobran: aliados vencedores en causas “justas” como lo son

EEUU y Gran Bretaña; un pueblo como Afganistán cuyo pecado es defender lo poco o único que tienen, un Terrorismo que no es sino el producto de una guerra por la coexistencia. He aquí los postulados a este horrible pandemónium. La cara de la realidad nos muestra momentos de angustia interminable, nuestro nuevo Apocalipsis contiene variadas voces (bombardeos, armas, discursos ofensivos, psicosis colectivas, ántrax, etc.)

La fuerza como instrumento de dominación es sustentada por las ideologías (Globalización contra nacionalismo) que tienen su base en el aparato Político - Religioso. Observamos tres puntos de suma importancia para tal propósito:

- a) La estructura sociopolítica.
- b) Valores.
- c) Tecnología bélica.

Todo esto utilizado de manera ventajosa por parte de los afectados. En este cuadrilátero mundial donde los espectadores ven solo pequeñeces; ejemplos variados son: consensos de guerra, movilizaciones manipuladas, y un sin número de instituciones cegadas por esta voluntad de poder.

En síntesis podríamos reducir que el principal interés mundial radica en establecer una justicia y seguridad internacional progresiva y verdadera. Este propósito debe observarse con detenimiento, conocer las causas principales por la única razón de ser¹. Dentro de esta introducción mencionaremos los aspectos que ejercen la génesis del problema; *La falsa moralidad y el bagaje cultural*.

El mandamiento de la guerra.

La violencia. Esta no se origina solamente en causas económicas, sino en una estructura social de complejas dimensiones, desigualdades en contextos morales, políticos y culturales. En nuestra experiencia histórica la base moral y política han intentado con un pensamiento disidente el resolver el problema; solo han provocado que las medidas tomadas mantengan controlada la masa ante lo que resulte políticamente conveniente.

“Cruza el cuerpo por la historia como un devenir y un luchar. Y el espíritu, ¿qué es para él?, heraldo, compañero y eco de sus luchas y victorias.”

Con estas palabras de Nietzsche puestas en *Así hablaba Zaratustra* evidenciamos el papel trascendental que tiene la historia como guía en la adecuación de un presente, para forjar un futuro.

A pesar del desajuste mundial carecemos de un orden histórico, el cual debe ser analizado y comprendido; esto se logra interpretando con actitud crítica la realidad, acompañado por una autonomía reflexiva. Para entender la historia se debe reconocer los datos, observar los hechos en su relación a un sistema de valores. En apreciar y formular las categorías según el contexto sociocultural. Sobre esta base analizaremos una dimensión del conflicto: La religión.

¹ Los humanos somos entes de voluntad donde el *eidos* es el ideal de libertad, es decir la libertad es el ser del hombre.

El camino de pocos.

Citemos el caso de Afganistán donde el famoso régimen Talibán ha establecido y mantenido como derecho de poder autárquico un orden supremo que descansa en la interpretación “pura” del texto sagrado del Corán (v.gr. el trato indigno que reciben las mujeres, la justificación de la violencia por la guerra santa.). Esta convicción con diversos intereses (políticos, económicos, sociales); produce el fenómeno religioso en condiciones extremas - fundamentalismo - un profundo sentimiento de absoluta sumisión; esta conciencia de lo absoluto es abarcado por los postulados religiosos (como norma de la existencia humana). Estos fines se ocupan como referente principal en la vida, esto fácilmente conduce a que los islámicos exalten un nacionalismo (extremo en el caso de Afganistán). La idea religiosa. En una polaridad de valor (Santo Profano). Observamos que en sentido de la historia la realización de valores proyectan una serie de contenidos que orientan la conducta del hombre. El cuerpo de la religión (su doctrina formal) conforman significados en ciertos ritos y creencias, estos usualmente colectivos, de ahí que se aprovechen los gobiernos para la manipulación:

De aquí proceden dos características típicas del modernismo islámico: por un lado, cierto complejo de inferioridad (con las conocidas consecuencias psicológicas) con respecto a occidente, por el otro, la tendencia característica por lo demás de muchas “reformas”, a idolatrar el pasado, la época áurea, la época de Mahoma y de los primeros califas, contraponiéndola al presente corrupto, en forma que a veces imita a cierto hanbalismo²

El aprovecharse de tales circunstancias adquiere estratos inimaginables, el caso simbólico de Bin Laden lo hace blanco de referencias como guía o salvador de una causa (él lo sabe y pone esta situación a su favor) de carácter religioso, el atentado contra el Islam cuyo punto culminante no es derrotar al enemigo sino la redención a una colectividad, en este caso a un país –Afganistán –, a un gobierno – el Talibán – este producto mesiánico lo explica de manera brillante María Isaura Pereira de Queiroz:

Así, pues, la creencia equivale a una toma de conciencia aún vaga de los conflictos sociopolíticos, económicos, etc., que no es posible más que en un tipo de religión bien definida. Esa religión es también la que garantiza la justificación de las transformaciones que quieren hacerse en el mundo profano.²

Podemos concluir que la descripción de la idea religiosa en la guerra se torna demasiado compleja para nuestro pensamiento “occidentalmente influido”, si no comprendemos las relaciones íntimas de esta conexión cultural de religión y vida de estos países, difícilmente aplicaremos propuestas resolutorias.

Cito los siguientes versos de Borges para la reflexión.

*¿Por qué di en agregar a la infinita
serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana
madeja que en lo eterno se devana,
di otra causa, otro efecto y otra cuita?*

² *El Islam en su cultura.* Alessandro Buasani, pág. 213. Edit. Fondo de cultura económico, México 1988.

³ *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos* María Isaura Pereira de Queiroz. Trad. Florentino M. Turner. Edit. Siglo XXI editores, México 1978.

Occidente.

El Camino de muchos.

El ya trillado neoliberalismo cuya teoría globalizadora es el libre mercado, marca las pautas de una nueva civilización. Esta ortodoxia neoliberal infiere cierto fundamentalismo que corrompe los agentes de equidad y distribución social a niveles internacionales, provocando cierto sincretismo con los postulados de sus “enemigos”. La vieja rencilla de los pocos poderosos aplastando a la gran mayoría débil sigue su curso y toma cúspide en esta apología por la convivencia humana.

El comercio liberalizado (como religión, si me permiten la analogía). En su última fase, comprometa la “expansión, conquista y destrucción de las soberanías nacionales” reduce el conflicto a una lucha de intereses; aunque trate de mantener cierto orden, la realidad actual nos enseña la todavía resistencia (tan fuerte. Como ejemplo el “demonio” Bin Laden) frente al compromiso globalizador. Como ejemplifica Anthony Giddens.

La sociedad global es todavía una sociedad de estados - nación, y en un mundo de Estados - nación es el poder lo que cuenta - estar preparados para la guerra, y el mantenimiento de la fuerza militar, son elementos necesarios del papel de los Estados en el sistema internacional.³

Su ley “dominación y progreso” es un régimen opresivo en contra de las formas de oposición y contradicción a sus intereses. Tal vez otro terrorismo, de tipo comercial y financiero que a pesar de promesas de vida, solo disimula el vacío esquivo de “la clase del poder”.

Ambos como ofensa a un desordenado mundo lo humillan a instancia última de su decisión. La libre determinación engendrada por la cultura y el valor ve muertas las esperanzas. ¿Pesimismo?, tal vez. Pero al final de este túnel desaparece el camino de una paz.

Conclusión.

Ética y orden internacional.

En una tierra que nos pertenece, donde necesitamos una acción recíproca, cuya concepción del mundo determine nuestras vidas. Hay que entender y valorar la exigencia que se nos plantea.

Reflexionar sobre los valores, criticando los periodos históricos para obtener una visión totalizadora. Amenazar con *libertad* y *progreso* formular un “Derecho internacional” donde impere la tolerancia sobre la base del respeto, inclusión y justicia. Si el orden social desemboca de continuo en la violencia, tan prostituida - con sus inminentes resonancias, declararle también una guerra.

La importancia de un nuevo orden internacional radica en la correcta formulación de un equilibrio de fuerzas que tiendan a equilibrar la problemática mundial, la discrepancia sobre la “convivencia global” debe configurar nuevos escenarios políticos y sociales donde las instituciones comprendidas sobre este rubro puedan estar integradas con sus complejos y variados elementos. El anhelado dilema de la paz no debe fundamentarse en una plena y exhaustiva reforma jurídica; tal acción solamente

⁴ *La tercera vía*. Anthony Giddens, pág. 25. Edit. Taurus, México 1998.

provocaría estructuras especulativas, es decir cada gobierno o nación enfrentaría realidades obtusas, su criterio formularía juicios mediáticos los cuales no tendrían en sus contenidos la necesidad de los "otros". En una balanza solo pueden ver lo bueno a sus intereses y lo demás como algo secundario o en ocasiones peligroso. Una paz verdadera se desarrolla sobre instituciones de verdadera coexistencia de acuerdo a la toma de conciencia, pero para entenderlo debemos procurar un juicio de valor sobre las principales categorías de convivencia (libertad, justicia, equidad) con sus respectivas configuraciones culturales; solo así los gobiernos de cada nación concretizaran el verdadero modelo de orientador-conductor, que en definitiva considere a los hombres no como simples medios para determinados fines, sino como personas portadores de valores. En la que una aplicación concreta de valores (axiología cultural) sea el parteaguas de una nueva socialización, evitando así los errores de las instituciones actuales (léase ONU, OTAN, CEE, etc.) para la protección de supuestos intereses internacionales en cuya esencia no aparece la pacífica convivencia entre los países. Este incumplimiento de fines se debe a la mala organización de sus estructuras; sus famosos consejos de seguridad y economía, simplemente fracasan. Las cortes de justicia no solo son imparciales sino en ocasiones ridículas. Si a todo esto agregamos el sinnúmero de tratados donde las vinculaciones legales entre estados son violadas. Nos lleva a la exigencia moral de que actuemos como constructores del bien social internacional. El ya citado estudio axiológico cultural⁴ debe ser la base de una estructura normativa que tome en consideración las divergencias culturales y de resolución al acto de la voluntad en la libre elección.

Atendiendo al estudio sociológico sobre las diferencias complementarias, se puede dilucidar la justificación de tal estudio axiológico cultural, al compromiso de unificar criterios a favor de una verdadera "convivencia global"; como señala Durkheim:

*"La prueba de integración social se encuentra más bien en la capacidad que tenga un grupo de funcionar como un todo"*⁵

Este enfoque sustancial tiene la inmensa responsabilidad por controlar y minimizar las modalidades de alienación, sus orígenes y consecuencias; tal efecto concerniente a la formación de culturas híbridas ante una masa que aplique un orden estructuralmente justo.

Este siglo XXI es hijo de una vieja enfermedad que arrastra los síntomas de una agonía ya plasmada en hábitos y acciones que conducen a un extremo fatal - es decir-cierta conducta nihilista con postulados clasificadores y exterministas.

Soluciones como identificar la unidad entre identidad y pertenencia, referente a la columna del "debe ser", tolerante con la diversidad o la afiliación cultural. Una determinación axiológica debe transformar las estructuras del tejido social internacional y conformar una conciencia global cualificando un adecuado orden ético mundial.

Elevando un suspiro, y mantenidos por alguna fe, empecemos a edificar nuestra anhelada armonía. Con más acciones que deseos tengamos por constituir escenarios convincentes donde su naturaleza sea la enigmática paz por la que hay que apostar.

⁵ Brevemente expliquemos esta doctrina. El hecho de que nos movamos en espacios culturales, llenos de símbolos que representan una significación y un sentido, provocan en nosotros juicios de valor, los cuales referidos a normas y leyes en conjunto con el sistema material e ideológico de determinada cultura, forman el sistema llamado axiología cultural.

⁶ Citado por Harry Alport en *Durkheim*, pág. 215. Edit. Fondo de cultura económico, México 1986.